

Duetistas excéntrico-primo-amorosos

710

6 OCT 1970

711

LA SAETA



20 CUMS

MISCELÁNEA

Kiosco LA ◎ SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Entre dos gomosos:

—Querido. esa joven es sentimental, y si quieres conquistar su corazón es preciso que tomes el aire de una persona que padece.

—¡Caramba! ¿Crees por ventura que no padezco?

—¿Tú? ¿De qué?

—¡De los callos!

⁂

En un examen:

—¿Cuál es el mayor milagro del Antiguo Testamento?

Un alumno, soplando al oído del que se examina:

—Elías arrebatado por el carro de fuego.

El examinador al soplón:

—No, por cierto. Es la burra de Balaam, respondiendo cuando nadie le preguntaba.

⁂

Decía un tramposo:

—Juan me había prestado un duro, y porque no se lo pagaba me dió un bofetón, y yo, acto continuo, se lo devolví.

—¿El duro?

—No; el bofetón.

⁂

Razonamiento de un estudiante:

—¡Lástima que el día no tenga veinticinco horas! Así me quedaría una para estudiar

⁂

Al descubierto:

—Buenos días, don Benito. Le estaba esperando.

—¿Pues cómo sabías tú que iba á venir, chiquillo?

—Porque el día que viene usted, mi hermana está toda la mañana pintándose la cara.

⁂

Charadita

Si *una-tres* el *todo*
de mi *dos* con *dos*,
dame *prima-prima*,
que lo pido yo,
y te doy el *todo*,
que es la solución.

M.

⁂

Tarjetas

I

Don Luciano Fonteve y Retes
Lista, 7
SABADELL

Formar con estas letras el título de un sainete.

J. O. B.

II

Cosme Z. Doll
Linares

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de un drama.

J. L.

⁂

Tercio silábico

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Substituir las estrellas por letras, y lean vertical y horizontalmente lo siguiente: 1.ª, prenda eclesiástica; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, nombre de mujer.

ZARAGATERO

Soluciones á lo inserto en el núm. 710

CHARADA.—Manolita.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Desiguales.—II, Sumar.

ACRÓSTICO:

D E L G A D O
A R Q U E S
S I L E S
F A L C A T O
D O T R E S
T O L O S A
C U E N C A

AÑO XV BARCELONA 7 DE JULIO DE 1904 NÚM. 711



MUCHO ojo con fumar en la cama, sobre todo en el verano.

Las sábanas parecen de yesca y, al menor chispazo, se convierten en llamas terribles...

Lean ustedes, señores, lo que noches pasadas ocurrió en una conocida casa de huéspedes de la corte.

Todos dormían á pierna suelta menos don Celedonio Tranquilo, que leía el periódico en la cama, fumándose un cigarrillo sin engomar.

El calor apretaba más que un dolor, los mosquitos amenizaban con sus dulces notas, y la vela, que alumbraba la estancia, tocaba al platillo de la palmatoria.

Don Celedonio leía un combate ruso-japonés, y ni notaba el calor, ni le distraían los mosquitos.

El cañoneo de las escuadras le tenían tan en tensión, que ni siquiera hubiera notado el derrumbamiento de la casa.

Después pasó á la sección local y su asombro no tuvo límites al leer que se trataba de suprimir su puesto en las oficinas del ministerio de la Guerra.

—Esto sí que es peor que los combates de los rusos,—exclamó, dándole al cigarro una tremenda chupada.

Y como el pobre hombre seguía cada vez más nervioso, dejó caer la lumbre del cigarro sobre el papel, ésta se propagó á las sábanas, y á los pocos momentos don Celedonio comenzó á percibir cierto olorcillo á *biftek*.

—¿Estará doña Asunción cocinando á estas horas?—dijo el buen señor.

Pero un dolor agudísimo no le dió tiempo á seguir pensando.

La carne frita era la suya propia.

Un ¡ay! desgarrador se escapó de los labios de don Celedonio, y al mismo tiempo se vió envuelto en llamas que amenazaban devorarle.

Con el estupor pintado en el semblante saltó del lecho por entre el fuego, y cogiendo la vasija que más pronto encontró á mano, se lanzó por el pasillo gritando desaforadamente:

—¡Fuego, fuego; agua, agua!

—¿Pero qué diablos dice ese hombre?—chilló la patrona desde su habitación.

—Agua, agua; fuego, fuego;—gritaba don Celedonio.



—¿Pero en qué quedamos? ¿Quiere usted agua ó fuego?—siguió la patrona asomando las narices por entre la puerta.

—Quiero bomberos, porque se quema la casa.

Ya no fué menester más.

Los baúles rodaban por el suelo, los huéspedes corrían de un lado para otro en paños menores sin atender la voz de doña Asunción, que decía:

—Señores, la decencia ante todo; yo no puedo ver ciertas cosas.

—¡Fuego, fuego!—gritaban aquellas gentes completamente atemorizadas ante el temor de perecer abrasadas.

Y á la vez un humo denso lo iba llenando todo, produciendo un pánico horrible y un olor á dos mil demonios.

Y lo más original del caso es que á nadie se le ocurría la idea de abrir la puerta del piso para escapar por la escalera, antes de que las llamas lo invadieran todo. El escándalo llegaba ya á su grado máximo cuando por la parte del patio se oyó otra voz que gritaba:

—¡A los ladrones!

—¡Cielos, ladrones también!—vociferó doña Asunción.

—¡Fuego, fuego!—gritaban los huéspedes.

—¡Ladrones, ladrones!—gritaban en el patio.

Entonces, un joven estudiante abrió la ventana del comedor, viendo á un individuo que se descolgaba con una cuerda que pendía de otra ventana del piso incendiado.



—¡Allí están los ladrones!—dijo el huésped señalando el cuarto de la criada.

Todos se precipitaron y vieron á la doméstica en enaguas blancas, pálida como la cera.

—¿Qué pasa aquí?—dijo doña Asunción.

—¡Nada, señora; no es un ladrón, es mi novio que se ha asustado con lo del fuego y se ha marchado por donde ha venido.

—¡Ah, descarada! Ya te lo diré yo cuando se apague esto.

Y como en el cuarto de don Celedonio no había más combustible, se dió por terminado el incendió, el cual sirvió para descubrir los amores *bastardos* de una criada con el chico de la tienda de enfrente.

Así acabó aquel escándalo; pero doña Asunción no piensa acostarse más sin cerciorarse de que ya no fuma ningún huésped.

Porque es lo que ella dice:

—Ahora hemos cogido á la chica. ¡Quién sabe si mañana me podrán coger á mí... porque somos frágiles!

JOAQUÍN ARQUES



El escultor y la modelo



¡A bañarse!

La razón de la sinrazón

Ignoro dónde, cómo y cuándo se conocieron.

Ella era una joven muy agraciada, hija única de modestos padres, instruída por ellos en sanos principios de moral austera, y apta para el desempeño de domésticas tareas.

El, un muchacho *gallardo* y *calavera*, de posición excelente, huérfano, ducho en *mundología* y nada dispuesto á refrenar las pasiones que le dominaban con absoluto imperio, inspirándole á la continua diabólicos pensamientos.

Carmen, que así se llamaba la protagonista de mi relato, tuvo la flaqueza de sentirse enamorada de aquel hombre, y á pesar de que conocía sus defectos, impulso irresistible hacíala quererle con todas las veras de su corazón.

Carlos, por su parte, mostróse también vehemente apasionado, viendo tal vez en el amor que lograra inspirar á Carmen, terreno abonado para la realización de una de aquellas *hazañas* que tanto renombre le valieron entre sus depravados amigos y admiradores.

Pero sin duda el negocio no resultó para él tan llano como esperaba, y la honestidad de Carmen, fortalecida con los consejos y cuidado de sus padres, triunfó de los pecaminosos intentos del audaz galanteador, quién, de la noche á la mañana, vióse, quizás sin darse cuenta del caso, uncido al yugo matrimonial, hecho todo un señor marido y en condiciones de ser pronto jefe de familia; idea que siempre le había *sublevado* y héchole reir, pues nunca fué devoto de los *encantos* caseros. En sus alardes de célibe convencido, muchas veces exclamaba:

—¿Yo casarme? ¡Horror! Antes emigro del mundo. Si algún día oyen decir mis amigos que estoy casado, ya pueden afirmar que me habré vuelto loco.

Y evocando *El caballero de la Tenaza*, (1) terminaba sus catilinarias con el siguiente recitado:

¿Qué alma ha de estar contenta
con oir cada semana,
«seis reales de lavandera:
»escriban la ropa sucia:
»cuatro tablas de la mesa,
»diez cosidos de rodillas,
»tres pares de servilletas,
»dos camisas de señora,
»seis pañales, dos talegas,
»diez toguillas de la cara,»
que valiera más perderlas,
aunque desto ya se tienen
cuidado las lavanderas:
aquello de si se enjuga,
si se tiende, si se trueca,
si hay cosido de rodillas,
si hay cocido de madejas;
y tras esta baraúnda,
decirme á voces la huéspeda:
»Juanico está sin zapatos,»
cuando ve en mí corta hacienda
que para vestille el pie
no hay harto en una baqueta:

Y cuando alguien le salía al encuentro mostrándole las delicias de los paternales goces, el impenitente Carlos, siempre firme en las referencias del Señor de la Torre de Juan Abad, replicaba al improvisado consejero en esta forma:

Antes la preñada tiene,
si hacen como yo la cuenta,
sus nueve meses de antojo,
más diez días, que se lleva
de cama, más otros quince
de gallinas y conservas;
más un año de cantar
aquella maldita letra
de la mu y el ro, ro, ro, ro,
que tantos sueños nos cuesta,
con seis ducados de un ama,
galleguísima taberna,
que suspirando cuartillos,
si á mamar el niño llega,
le da aguardiente por leche
y un alambique por teta... (2).

Ya he dicho que nada valieron á Carlos sus prejuicios contra el matrimonio, toda vez que hubo de dar en el garlito, llevado amorosamente por la mano de Carmen.

Pero es el caso, lectoras mías, que los temores de Carlos se confirmaron con creces; y que, al poco tiempo de efectuarse el casamiento, nuestro galanteador galanteado, pasó á la categoría de maridos infelices, víctimas de la conducta desordenada de sus mujeres.

Porque hízose público y notorio que Carmen despreciaba hondamente

(1) Entremés de Quevedo, incluído en la colección *Flor de entremeses y sainetes* (1657-1903).

(2) Entremés citado.



Antes del baño

á su esposo, mostrándose pródiga de pasión con un tercero en discordia, pariente lejano suyo, al que distinguía con los más íntimos favores que otorgar puede una hembra enamorada al hombre de su predilección.

¿Debemos cargar á Carmen en absoluto la culpa de su liviandad?

He aquí el problema.

Carlos, después de la boda, continuó entregado, con el desenfreno que antes lo hiciera, á los placeres de la crápula.

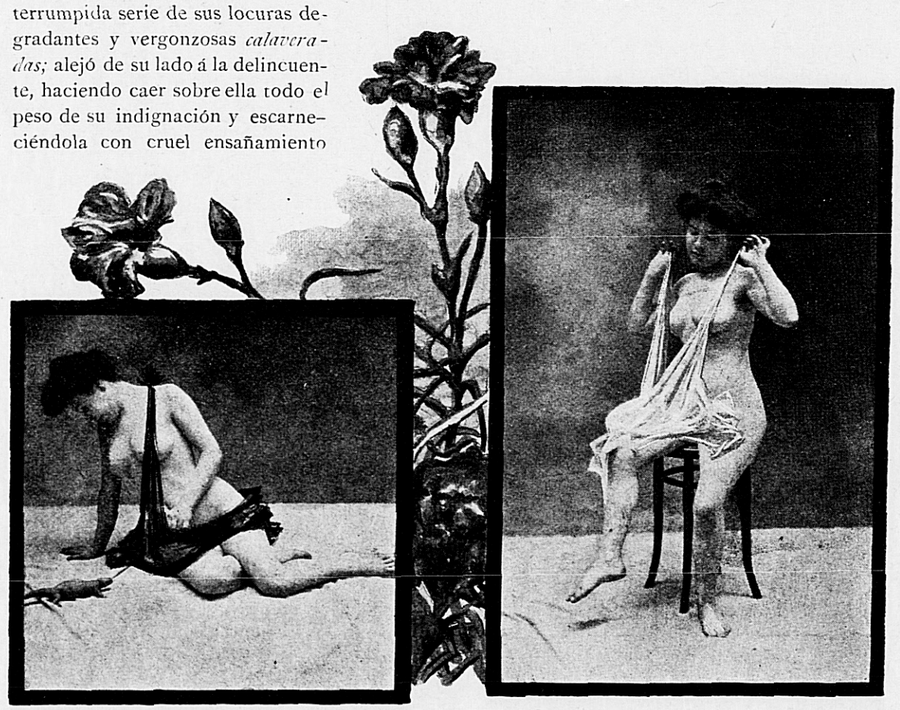
Desde los primeros meses, cuando mayor asiduidad y fervor manifiestan los maridos á sus desposadas, Carlos desatendió casi por completo los deberes conyugales, hasta el punto de pasar varias noches, pretextando fútiles motivos, lejos de su mujer.

Poco más tarde, emprendió una serie de frecuentes viajes, que *le obligaban* á permanecer fuera del hogar semanas y meses; cada día se acentuaba más la tibieza con que tratara desde el principio á Carmen, y ésta, que comenzó á sentir la nostalgia de un cariño profundo, sincero y leal, lloró en silencio su desencanto, apurando hasta las heces el cáliz, con esperanza de ver cómo su marido, reconociendo algún día las faltas cometidas, dejárase llevar nuevamente por el buen camino.

¡Vana esperanza! Con sus ruegos é importunidades, Carmen sólo pudo convencerse de que serían inútiles cuantos esfuerzos intentara al objeto de que su marido abandonase aquella existencia licenciosa, por la que sentía vocación tan arraigada.

Al mismo tiempo, el diablo, que no duerme, introdujo en aquel hogar desordenado un joven de bueña presencia que fué en la niñez compañero de Carmen, por la que sentía profundo afecto, al que ella correspondía con verdadero cariño fraternal, que al fin, por azares de la suerte, había cristalizado en apasionadísimo enamoramiento.

Descubierto el fraude, sintióse Carlos *herido en su honor*, sin perjuicio de continuar la no interrumpida serie de sus locuras degradantes y vergonzosas *calaveradas;* alejó de su lado á la delincuente, haciendo caer sobre ella todo el peso de su indignación y escarneciéndola con cruel ensañamiento



Después del baño

como detentadora de *su dignidad*...

Conocida *la razón de la sinrazón* de Carmen, repito mi pregunta:

¿Debemos cargar en absoluto sobre ella la culpa de su liviandad?

No, mientras haya maridos que, como el de mi relato, sean desleales, viciosos y olvidadizos de sus deberes conyugales.

En ese caso, y sólo en ese caso, la *sinrazón* de la mujer estará siempre justificada...

LUIS FALCATO

Fantasía, vuela

Vuela, vuela fantasía;
piérdete en la lejanía,
tus regias alas despliega...
te espera la musa mía
con el traje de manchega.

Salva la colina, el llano;
por el suelo castellano
detén de repente el vuelo,
y ya verás que temprano
se asoma el sol en su cielo.

De la Mancha en las llanuras,
que á los ojos se dilatan,
sin arroyos ni espesuras,
pára, y escucha las puras
quejas que á mi amor delatan.

Detén tu vuelo un momento;
oye el rasgar de vihuelas
en monótono lamento,
remedado por las velas
de los molinos de viento.

Y allá en las tardes tranquilas,
ruidos de voces y esquilas,
despierten en ti la idea...
¡y abrázate en las pupilas
de mi amante Dulcinea!

Vuela fantasía, crece;
que mi amor no desfallece,
y me aguijona el deseo,
dile que un alma padece
más que sufrió Promoteo.

Te espera la musa mía,
rebosante de alegría,
sobre el áureo de la mies;
y va á despuntar el día
y á cantar vamos los tres.

Nuestro canto lastimero
reanimará al pordiosero,
al débil, al oprimido;
saltará como el acero,
vibrará como un gemido.

Eco hallará en los telares,
en los surcos y buriles,
y al son de nuevos cantares
irá en brazos de los mares
espumantes y febriles.

Vuela fantasía, y mira
que mi musa no suspira
amores con débil voz;
porque ha cambiado la lira,
con empeño, por la hoz.

Y siente al tirar el grano
sobre el surco castellano,
que el sudor su rostro anega,
que cobra vigor su mano
y que es, en suma, manchega.

Fantasía, un tierno beso
lleva con amante exceso
á la tierra que yo adoro,
y vibre el canto sonoro
de las Artes y el Progreso.

LUIS ESTESO



Una artista que canta y baila bien,
y que es muy aplaudida en el Edén.



Tres cabezas... de muchísimo estudio

Mi enemigo

Fué un sueño delicioso, y tan feliz me consideré, que quisiera estar toda una eternidad soñando lo mismo.

Era una noche apacible de estío. Esmaltado el cielo de estrellas y velada la luna por opacas nubes, quedaba sumida la tierra en una vaga penumbra. La placidez del ambiente, saturado de perfumes, convidaba al amor. En la fronda trinaban dulcemente los ruiseñores, y el aura tenue hacía columpiar voluptuosamente las flores, que recibían sedientas el amoroso beso del rocío en sus cerradas corolas.

Mi imaginación corría al azar, y en alas de mi loca fantasía penetré en los misterios de tu cámara de doncella. Estabas acostada en el blando lecho; las ropas, en completo desorden, dibujaban las tentadoras morbideces de tus carnes apretadas: descubierto el seno, que, á impulsos de la respiración, se abultaba acompasadamente. Me acerqué emocionado y quedamente á tu lado.

Extático te contemplé largo rato, pudiéndose contar los latidos de mi corazón, suspenso ante tu belleza.

De tus labios, entreabiertos, escapaban prolongados suspiros, y tus ojos, velados por largas y sedosas pestañas, permanecían cerrados. Muy grato debía de ser tu sueño, porque á intervalos pronunciabas palabras incoherentes semejantes á un murmullo de satisfacción y placer.

Preso de amoroso arrobamiento, continué acercándome; el hálito de tu boca lo sentí sobre mis labios, y un vaho lujuriante, que emanaba de tu cuerpo escultural, me acabó de trastornar...

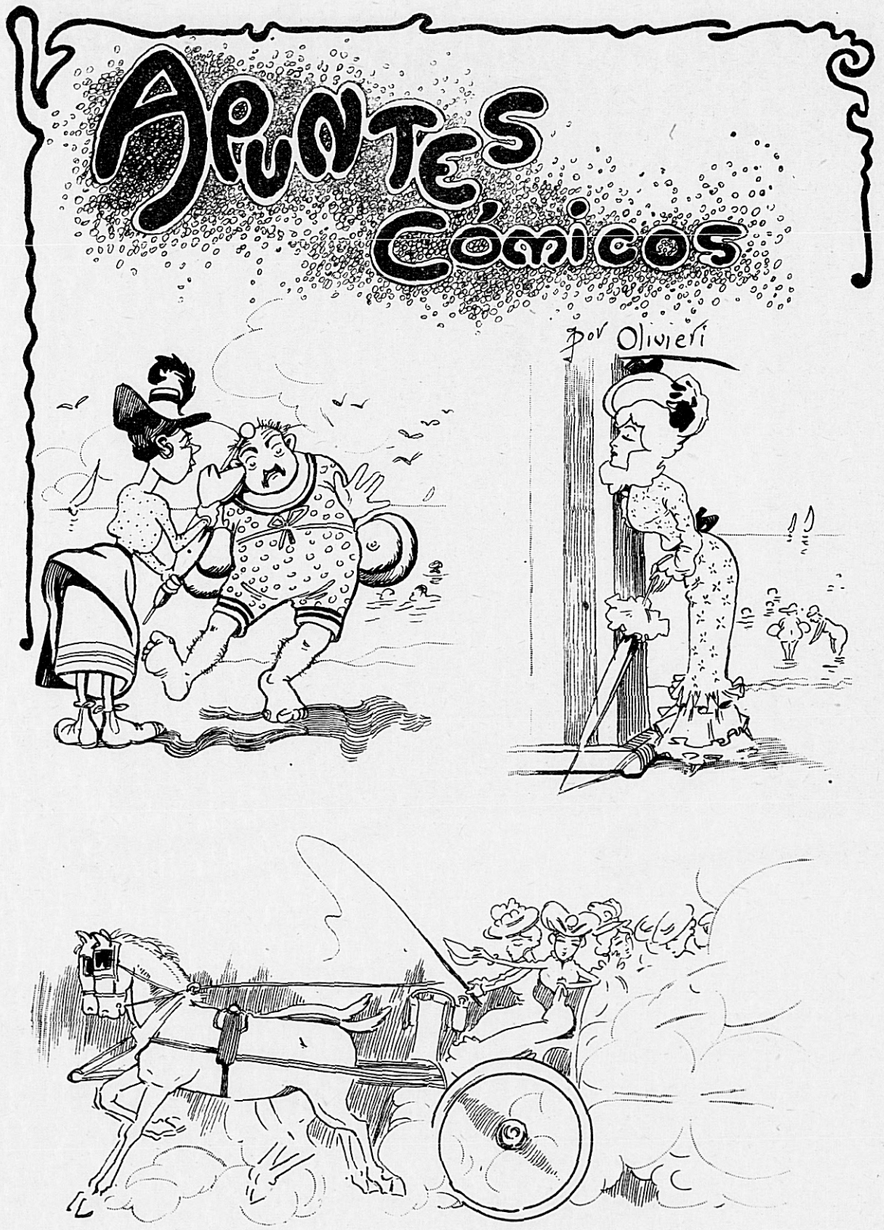
Acerqué mi boca sobre la tuya, y un beso prolongado se imprimió en tus labios, que se entreabrieron coquetonamente como pidiendo más besos...

Más atrevido, contemplé el abultado seno, blanco como la nieve; contemplar quise toda tu belleza prodigiosa, y locamente tiré de las ropas que cubrían tus púdicas carnes.

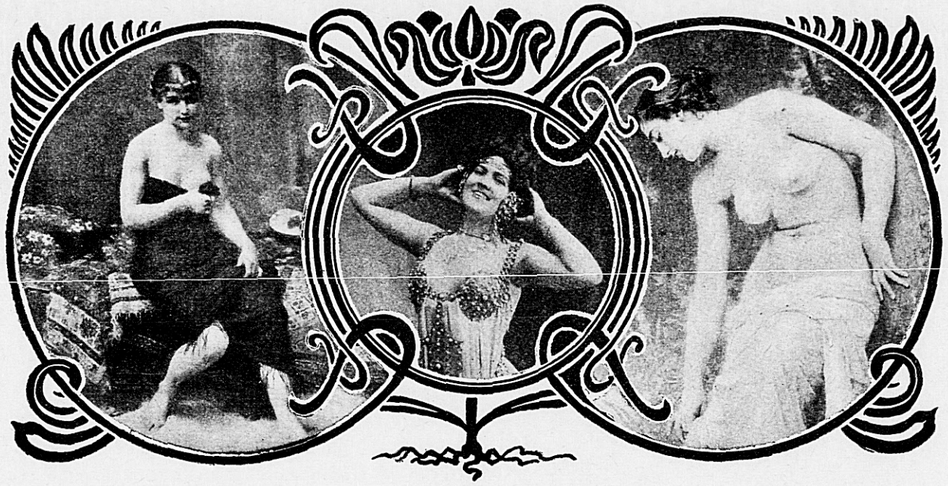
Un rayo de sol naciente penetró atrevido en la estancia, iluminando tu cuerpo con un nimbo de dorada luz. Me sentí celoso; creílo un enemigo y no quise que te viera, y te arrebujé entre las albas sábanas, con el mismo afán que el avaro esconde su preciado tesoro.

Cerré la ventana, y la habitación quedó á oscuras. Con aquel rayo de luz se acabó la visión que tan feliz me hizo, esfumóse tu hermoso recuerdo y desperté.

R. HOMEDES MUNDO



Escenas frescas, de la vida fresca, por gente fresca



Halagos

Luis iba á disfrutar mucho aquella noche; iría al baile con su Paca, con la barbiana que tanto le quería, con la mejor mujer de la calle, la más alegre, la más bonita; con la mujer que todos codiciaron y que, al fin, fué para él sólo. ¡Qué orgulloso la llevaría del brazo, recreándose en ella! ¡Con qué envidia le verían los demás! Ahora venía de desempeñar el pañolón de Manila, aquella prenda que con tantos apuros compró, para regalársela el día que se casaron; aquel pañuelo que con tanta pena empeñó, para comprar á su Paca medicinas, durante la maldita enfermedad que la tuvo más de un mes cerca de la muerte. Pero ahora, gracias á Dios, era feliz; ahora, él tenía trabajo y ella salud, y los dos deseos de gozar. Por eso iban al baile, y al teatro, y á todas partes donde pudieran divertirse. Sólo faltaba el de Manila, y ya lo tenía en la mano. ¡Qué flecos tan largos y tan suaves los del pañuelo aquel! ¡Y qué color más bonito! Blanco, blanco como los picos de la tierra, como el manto de la Virgen, como la espuma del mar, como la flor más blanca!

⁂

—Dame el último beso, por hoy.

—Toma y vete, Enrique, que Luis está al llegar.

—¿Al cabo vas esta noche al baile con el imbécil de tu marido?

—Sí; iremos al Frontón. Es un capricho del pobre. Déjalo, ¡tiene tan pocos!

—Lo comprendo. Algo le hemos de conceder. Pero créeme, Paca: tengo odio al Carnaval.

—Ya sé por qué lo dices. Porque estos días no va al taller. Como si no tuvieras casi todo el año para venir, te desesperas porque vas á estar cuatro días sin verme. Eres muy egoísta.

—No soy egoísta. Lo que hay es que te quiero con toda mi alma, que se me van á antojar siglos esos cuatro días y que voy á sufrir mucho al pensar que estaréis aquí solos los dos, todo el día y toda la noche... Perdóname, Paca: no lo puedo remediar: solamente la idea de que otro hombre te toque, sea quien sea, me hace un daño horrible.

—Bueno; ya te desquitarás después. Ahora, adiós.

—Por lo menos, necesito verte; iré al baile esta noche, te buscaré. ¿Vas á disfrazarte?

—No: sólo la careta y el pañuelo de Manila, que ha ido á desempeñarle Luis.

—Y él, ¿se disfraza?

—Sí, de bebé. Otro capricho.

—Te sacaré á bailar, si puede ser.

—Haré lo posible porque sea así.

—Lo peor es si no os conozco entre tanta gente.

—¡No has de conocerme! Por el mantón: el más blanco que veas en todo el baile, es el mío.

Abelardo DELGADO



Jugando en la enramada Rosalía,
encontróse una carta el otro día.



Y como Rosalía era curiosa,
al ver aquel papel pensó una cosa:

De palco á palco

Ya el sol asomaba su cara rubicunda y bonachona por los metafóricos setos del Oriente, cuando «la buena pieza de mi marido» llegaba á las puertas de casa...

—¡Pero, hija, por Dios!...

—Bueno, pues, cuando «la buena pieza de mi marido» llegaba á las puertas...

—¡Ja, ja, ja!

—¿Tampoco?... ¡Ea! pues, cuando mi marido,—pelado y mondado,—entraba en casa, quiero decir, que ya era de día; y, ¡para que veas lo que son las cosas!: yo, que siempre lo esperaba desabrida y hasta encolerizada en ocasiones semejantes, aquella vez fué todo lo contrario: me presenté á él risueña y complaciente, le pregunté si se había divertido, eché los brazos á su cuello, agoté todo el repertorio de caricias tomado del original,—del original de mi marido,—y, por último, llegué hasta cosquillear sus apetitos, dormidos ¡ay! con el sueño del letárgico, y ¡nada!...; ni por esas.

—¡Ay, quinto, quinto! ¡para tipos semejantes se han inventado los despertadores!

Mira, tontina: cuando mi primer marido,—que Dios tenga en sitio caliente,—tuvo á bien dedicarse á correr aventuras extraconyugales, con detrimento de las *intras*, por largo tiempo, todas mis protestas se reducían á quejas amargas, suspiros hondos, lágrimas torrenciales y alguna que otra amenaza de separación tímidamente apuntada.

Por de contado, que con tan reducido é inútil bagaje de armas ofensivas nada práctico llegué á conseguir, no obstante, las repetidas protestas de enmienda, olvidadas al nacer; pero como la necesidad hace prodigios y las hay tan apremiantes que trueca en sutiles los ingenios más groseros, á fuerza de cavilaciones llegué, intuitivamente, á vislumbrar algo que yo no acertaba á explicarme, pero que, sin embargo, consideraba como mi única tabla de salvación vista la infame apatía de mi siberiano esposo.

Cierto día en que, como el tuyo, después de una de sus acostumbradas bacanales, llegó á casa haciendo filigranas con el cuerpo y con ánimo de meterse en la cama, cuando ya me disponía yo á levantarme, se presentó la ocasión de mi proyectado experimento al par que de la venganza. Como el ansia de beber era tanto mayor en él cuanto más copioso fuera el líquido consumido, una botella de exquisito Jerez, comprada por mí á prevención, fué la carnaza de que me serví para pescar al incauto. Verla sobre el velador y tratar de abalanzarse á ella, con sus movimientos torpes de borracho en tercer grado, fueron cosas casi simultáneas; pero yo, más ágil que él en aquellos momentos y decidida á llevar á la práctica mi plan, me adelanté y oculté la botella tratando de embromarlo: él forcejeaba queriendo arrebatármela, yo reía defendiendo mi presa, y después de un rato de lucha, como recurso supremo, la atenaceé con mis muslos, tanto, como una dos terceras partes del casco; después, intencionadamente, dejé caer el corcho y el vino comenzó á deslizarse por la alfombra, de lo que yo fingía no enterarme. Y aquí llega el desenlace: ante aquel despilfarro, el fanático adorador de Baco se enternece, se desploma de hinojos, sus labios glotones contienen la hemorragia embriagadora anillando el cuello de la botella, y, aunque ésta lentamente va desapareciendo por lo que podríamos llamar *el foro*, él, como el choto colgado de la ubre materna, la sigue, y la sigue... Luego, todo se me presenta confuso: calor, tensión nerviosa, espasmo, desvanecimiento y... resurrección completamente tonificada.

—Oye: y ¿cómo se llama esa figura?...

—Ven, acerca el oído; ¡más!... ¡así!...

—¿Entiendes? Bueno; conque ya sabes el procedimiento.

—Sí... ¡Ja, ja, ja! ¡¡Jerez á todo pasto!!...

EMILIO DÍAZ CORONA



Si de esta carta sus renglones leo,
el acto que he de hacer será muy feo.



Pero, al fin, lee la carta Rosalía,
y en ella ve... lo alegre que es su tía.

La media noche

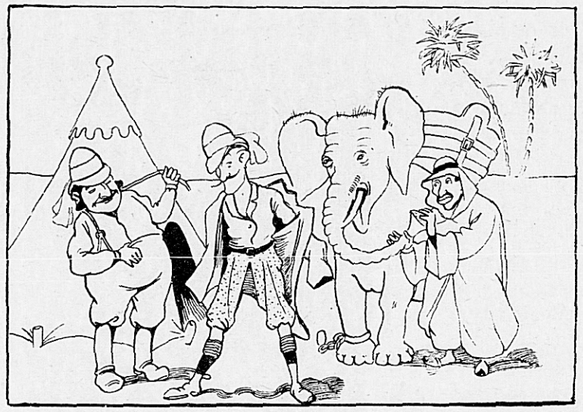
Cuando las horas del reloj cercano,
término ponen á su son potente,
á meditar comienzo, con la frente
apoyada en la palma de la mano.

Mis ojos ponen resistencia en vano
al sueño que los besa dulcemente,
y en la tranquila atmósfera se siente
el peso de las noches de verano.

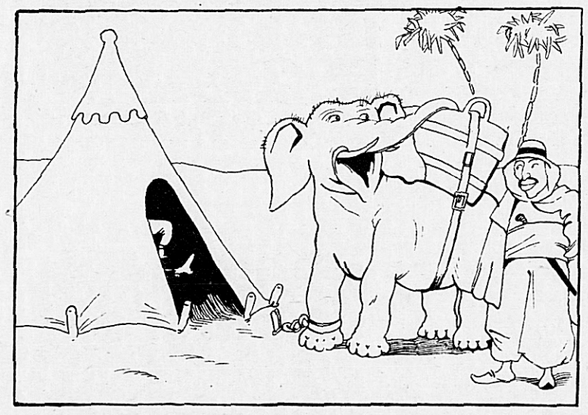
El alma huye de mí, cruzar la siento,
cabalgando en la luz del pensamiento
para dejar á la materia en calma.

¡Ay! Si tuviera labios esa loca,
cuántas veces sintieras en tu boca
los besos infinitos de mi alma!

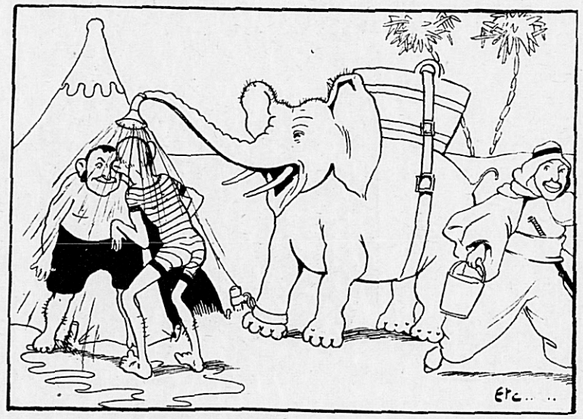
J. JARA CARRILLO



UNA DUCHA EN EL DESIERTO.—Y como el calor apretaba, el inteligente guía preparó el aparato en la trompa del elefante.



Los exploradores se desnudaron en la tienda, el elefante tomó agua como una locomotora...



Y los ingleses, en vista del buen resultado... se quedaron tan frescos.

Apuntes

PARA J. ENRIQUE DOTRES

Podrá una pecadora enamorada
hacer con sus ternezas tus delicias;
pero aun quedando esa razón fundada,
¿cómo han de compararse sus caricias
con el amor de una mujer honrada?

—

Es una mujer que ha sido
la novia de no sé cuántos:
lo menos la hemos querido
cuatrocientos y otros tantos.

—

¡Qué triste expresión tienen
esos perrillos
que llevan muchos ciegos
de lazarillos!

—

En paz y en gracia de Dios,
vivimos hace ya un mes:
ella se entiende con dos
y yo me entiendo con tres.

—

Doña Pura Alegría de los Pensiles
tiene setenta inviernos próximamente;
y á pesar de esos años tan *juveniles,*
aún enhebra la aguja perfectamente.

—

¿Cómo me va á enloquecer
el amor de una ramera,
ni el beso de una mujer
que puede comprar cualquiera?

—

Hay en cuestión de gustos
y de afecciones,
quien sólo se enamora
de los pendones.

—

Calabazas, á cualquiera
le ponen fuera de sí,
y ojalá me las hubiera
dado mi mujer á mí.

—

—Si yo lograra su mano,
iba á ser un soberano
mayor que el Dios de Israel,
¡porque tiene usted un aquel!...
—¿Y usted qué sabe, cristiano?

—

—¿Conque Juan, falto de seso,
después de tanto sufrir
volvió á casarse el camueso?
Pues le debieran uncir
á una carreta.
—¡Eso, eso!

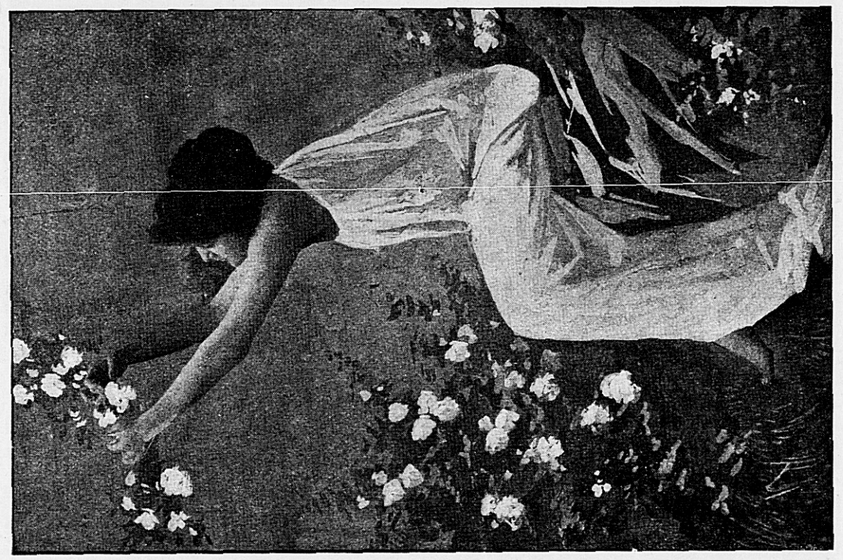
—

¡Qué noches las de Fornos
con la *Riñones,*
la *Achares,* la *Postines*
y otros pendones.
¡Pobres mujeres!
Porque, al fin, son el blanco
de esos placeres.

—

Si dejas los patrios lares,
ten resignación, ten calma;
porque en todos los lugares
hay lágrimas, hay pesares
y hay espinas para el alma.

EUSTAQUIO CABEZÓN





Galería de bellezas: (2ª y 3ª de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón. 208

PROVENZA, 266 BARCELONA

ROMÁN GIL-EDITOR

PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.